

## LETARGO

El hombre por creer que es superior a cualquier ser viviente que habita en este mundo, menosprecia a los demás; y el lugar en el que vive por tratar de dominarlo, lo destruye sin mayor reparación.

Estamos equivocados los hombres, al pensar que por ser hombres, estamos libres de cualquier desquite de otro ser inferior o quien sabe superior a nosotros.

Debimos o debí ponerme a pensar antes de contribuir este mundo, que toda acción tiene sus consecuencias.

Lo siguiente que les voy a contar, no es nada bueno ni nada nuevo, es lo que le pudo ocurrir a cualquier hombre, en este mundo o en el otro.

No se si lo que les diré, fue sueño o realidad; pero de lo que si estoy seguro es que ya no estoy acá.

Todo empezó con dos voces que en mi vida había escuchado antes, pero que vida si no tenía una vida definida, vivía por vivir, y esa vida indefinida cambio a partir de ese momento.

Lo que escuche fue lo siguiente:

- ¡Hasta que por fin se durmió! ¿Ya era tiempo!....

Me encontraba recostado sobre el agua, no se porque es lo que hubiera querido saber para no pararme, y seguir ese camino oscuro, para no morir.

Creí conocer el silencio y la oscuridad, creí que eran mis compañeros de soledad, y ahora me doy cuenta que estaba equivocado. Estando aquí a uno le entra una angustia de no saber donde esta, de no ver, ni escuchar nada.

Mis ojos no distinguían nada por la oscuridad del lugar, creo que era una especie de caverna con un riachuelo en el medio, el cual atravesaba a contracorriente, no se porque hacia esto, curiosidad por saber que hay mas allá, tal vez.

Al caminar sentía como el agua mojaba mis pies, el agua no estaba tan fría, aunque hubiese querido seguir pensando que era agua, pero al querer beber un poco de agua, me di con la sorpresa de que no era agua, sino sangre.

Con la impresión comencé a tambalear, y en mi cabeza todo daba vueltas, no se que se metió en mi cabeza, mi cabeza comenzó a proyectar imágenes que no entendía, rostros cubiertos de moscas, cráneos que desprendían gusanos embarrados de sesos, hombres mutilados gritando por ayuda, algunos eran gritos silenciosos por cabezas cercenadas y sin lenguas, y miradas congeladas, por no se que espanto, en verdad no sabia porque tenia dentro de mi todo esto. De pronto una luz cegó mi visión y me di con la sorpresa de que tal luz era emitida por un reflector que alumbraba directo a mi cara; ya no me encontraba en esa caverna oscura repleta de sangre, ahora me encontraba en un cuarto, parecido a los cuartos de los hospitales, dicho cuarto estaba rodeado de frascos que en su interior conservaban excrementos, algunos orina y otros llenos con diferentes partes del cuerpo humano, como ojos, lenguas, corazones y cosas que nunca antes había visto. Quise levantarme, pero no podía moverme, estaba atado de pies y manos a una camilla, forrajeaba, pero escuche voces que se acercaban más y más al cuarto.

El miedo que sentía dentro de mi era tremendo y aumento mas al girar mi cabeza a un costado de la cama, lo que vi me paralizó por completo; no estaba solo en esa habitación, me encontraba con otros hombres en la misma situación que la mía, atados de pies y manos, con la diferencia de que todos ellos estaban dormidos o muertos no lo se con exactitud.

Las palabras que venían a mi cabeza eran preguntas sin respuestas:

¿Dónde estoy? ¿Quienes son ellos? ¿Qué hago acá?

Al sentir que se acercaban mas al cuarto, cerré mis ojos para no despertar sospechas, pero eso solo retrasaría lo inimaginable.

Ingresaron al cuarto varios sujetos que se colocaban al costado de cada camilla. Comencé a abrir lentamente mis ojos, lo que pude distinguir con la poca visión que tenia; era una lámina grande que estaba frente a mí, y que estaba colgada encima del pizarrón, la cual tenia a un hombre con flechas señalando sus distintas partes.

Me asuste, me puse peor de lo que estaba, quise liberar mis manos pero no podía, de eso se percató el sujeto que se encontraba a mi costado; el vestía un traje blanco parecido a lo que usan los sujetos que manipulan sustancias altamente toxicas, estaba cubierto de la cabeza a los pies.

Y comenzó a gritar ¡Profesor! ¡Profesor! Mi espécimen se esta moviendo, refiriéndose a mi.

Al escuchar esto el sujeto al que llamaba profesor se acerco a mi camilla con una jeringa en su mano, inyectándomela en el brazo, no puse resistencia alguna en ese momento.

Luego ese sujeto dijo: Pueden quitarse el protector del rostro, ya no es necesario usarlo, ellos están completamente desinfectados.

Al escuchar esto abrí los ojos por completo, y al ver el rostro del sujeto que estaba a mi costado no lo podía creer y comencé a tratar de liberarme y a dar gritos:

¡Sáquenme de aquí! ¡Sáquenme de aquí! ¡Por favor ayúdenme!

Pero no sirvió de mucho, porque la resistencia que ponía se fue debilitando poco a poco, a causa de la inyección que me colocaron en el brazo.

Bueno alumnos podemos continuar la clase de anatomía, agarren su bisturí y comiencen a diseminar al hombre que tienen a su costado, esas fueron las últimas palabras que escuché, pero las últimas palabras que pude decir fueron:

¡Sáquenme de aquí! ¡Libérenme de los hombres rana!, de los hombres rana, cerrando mis ojos para no volver a soñar ni despertar jamás.

FIN

El incomprendido